

Lo funcional, disfuncional, eficaz y eficiente de los signos faciales, gestuales, posturales y proxémicos emitidos por estudiantes escolarizados en grado sexto de la Institución Educativa María de los Ángeles Cano Márquez, comuna 01 de Medellín.

RUTH ELIANA OCAMPO SALDARRIAGA¹
Trabajo de grado para optar al título de Psicóloga

Asesor

FREDDY ALBERTO GUARÍN OCAMPO
Psicólogo, Magister en Lingüística



Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Departamento de Psicología
Medellín
2018

¹ Correspondencia. elianaocampo@yahoo.es

Lo funcional, disfuncional, eficaz y eficiente de los signos faciales, gestuales, posturales y proxémicos emitidos por estudiantes escolarizados en grado sexto de la Institución Educativa María de los Ángeles Cano Márquez, comuna 01 de Medellín.²

Resumen

El presente artículo se inscribió en la investigación principal de Identificación y categorización de los signos faciales, gestuales, posturales y proxémicos de estudiantes escolarizados en grado sexto de media básica de la Institución Educativa “María de los Ángeles Cano Márquez”, comuna 01 de Medellín, teniendo por objetivo la identificación de los signos no verbales y su aspecto funcional y/o disfuncional para entender su eficacia y eficiencia si las tienen. La investigación se realizó con un grupo de 45 estudiantes de entre 11 y 15 años durante el año 2017, mediante observación directa en el aula de clases para categorizar los signos no verbales encontrados a través de matrices estadísticas. Se encontró que aquello que a primera vista fue tomado por disfuncional tras el análisis resultó ser funcional, pero en muchas ocasiones no fue ni eficaz ni eficiente en su aplicación, permitiendo concluir que el contexto en particular y los recursos individuales de los estudiantes hacen que los signos no verbales se comporten de manera funcional al medio y como tal deban ser entendidos.

Palabras clave: signo no verbal, funcional, disfuncional, eficaz, eficiente, signo en el aula, signo disfuncional, comunicación no verbal.

The functional, dysfunctional, effective and efficient in facial, gesture, postural and proxemic signs made by sixth grade students from the Maria de los Angeles Cano Marquez highschool, 01 commune In Medellin

Abstract

The present article was enrolled in the main investigation of Identification and Categorization of facial, gesture, postural and proxemic signs from Sixth grade schooled students from the Educational Institution Maria de los Angeles Cano Márquez, 01 Medellin Commune, having the objective the Identification of non-verbal signs and its functional and dysfunctional aspects to understand its effectiveness and efficiency if they have them. The investigation was done with a group of 45 students between 11 and 15 years old during 2017, through direct observation in the classroom to categorize the non-verbal signs found by means of statistics matrices. It was found that the things that at the first sight were taken as dysfunctional, after the analysis it resulted functional, but in many times it was not effective or efficient to apply, allowing to conclude that the particular context and the student

²Artículo adscrito a la investigación “**Lectura del cuerpo en la institución educativa**”. Identificación y categorización de los signos faciales, gestuales, posturales y proxémicos de estudiantes escolarizados en grado sexto de media básica de la Institución Educativa “María de los Ángeles Cano Márquez”, comuna 01 de Medellín. Grupo de investigación **Psyconex**, Universidad de Antioquia. Secretaría de Educación, Municipio de Medellín. Colombia

individual resources make the non-verbal signs to behave in a functional way according to the environment and it has to be understood the way they are.

Key words: non-verbal signs, functional, dysfunctional, effective, efficient, signs in the classroom, dysfunctional sign, non-verbal communication.

Introducción

La investigación consistió en realizar una observación sistematizada respecto a la comunicación existente entre estudiantes y docentes al interior del aula de clase, lo cual permitió una comprensión de las características de la forma de emisión de los signos de los estudiantes, todo ello partiendo de la claridad que un mensaje contiene no solo las palabras y modos paralingüísticos como son las pausas, entonación, cadencia, volumen, entre otros, sino que recoge signos de tipo gestual, facial, postural y proxémico, todo lo cual carga con un significado específico al mensaje, mostrando además la condición psicológica del emisor. Con el entendimiento y la categorización de estos signos emitidos es posible hacer una “lectura” que sirve como apoyo para que el docente al interior del aula de clase, en el momento en que estos se presenten de modo disfuncional, pueda llevar a cabo una intervención que apunte a una mejor expresión y socialización del estudiante, a la vez que se incida positivamente en los resultados académicos y el modo de comunicación en otros ámbitos de interacción del estudiante.

La condición humana se caracteriza entre otros aspectos, por la posibilidad de crear y responder diferentemente frente a un mismo tipo de comunicación, tornándose en una comunicación compleja – no complicada-, que evidencia un un intercambio no solo de las palabras sino todo lo que las acompaña, como gestos, intencionalidad, doble sentido, matices tan variados que desde la teoría se ha dado en llamar “información” (del latín *informare*, dar forma), pero que contiene en sí una representación simbólica. Santamaría (2010, p.11,12) en este mismo orden de ideas, nombra no solo la comunicación sino la descripción de términos tales como “Pensamiento”, “Consciencia”, “Yo”, “Cognición”, que son fenómenos que se crean en la mente pero que dan cuenta de su existencia a través de los comportamientos, los cuales vienen a representar físicamente aspectos psicológicos del ser.

Atendiendo a dichos comportamientos humanos se puede observar que el tipo de personalidad tiene un sujeto, representada en su forma de actuar, y ya sabemos que hasta un 50% de esta personalidad está determinada por lo genético (Digman, 1990), al igual que la capacidad para hacer signos gestuales, posturales, faciales y proxémicos, mientras que el otro 50% viene a ser determinado por el entorno en el que el sujeto se desarrolla, de este modo por ejemplo, una personalidad esquizoide (persona con deficientes patrones sociales y comunicativos), tendrá como trasfondo un entorno que le presentó un modo de representación del cuerpo tal, que permite evidenciar una relación familiar “disfuncional” en cuanto al ambiente social –diferente al familiar- en el que se desenvuelve; por familia “disfuncional”

se nombra un comportamiento inadecuado de alguno de los padres (o de alguno de los miembros que la conforman), lo cual impacta el desarrollo personal de los integrantes de la familia, creando dificultades en cuanto a la relación entre los mismos. (Hunt, 2007, citado por Pérez, 2011); en verdad no observamos directamente la personalidad, observamos el carácter, manifestado en los signos que son los que realmente leemos.

Pérez (2011) plantea que puede ser esa “disfuncionalidad” precisamente lo que se torna en un pilar de equilibrio para la familia, permitiendo la manifestación de arquetipos como “el héroe”, “el sabio”, “el mártir”, “el chivo expiatorio”, lo que permite generar un suelo estable para la vida emocional familiar; es precisamente una de estas manifestaciones *arquetípicas* la que se está observando en los estudiantes objeto de la investigación, lográndose notar un comportamiento que se muestra como “diferente, particular” evidenciando que su modo de vinculación con los otros está siendo afectado (Jung, 1970).

Con relación a los signos que presentan los estudiantes, se tomó en cuenta su *funcionalidad* o *disfuncionalidad*; si bien según algunas investigaciones dan cuenta que no existe una relación entre la disfuncionalidad familiar y por ejemplo, síntomas clínicos significativos de la depresión (Gómez et al. 2009), otros afirman que dicha disfuncionalidad familiar tiene una directa incidencia en la manifestación de rasgos depresivos y dificultades en la comunicación tanto verbal, como no verbal en la adolescencia, en diversos contextos incluyendo el escolar, esto nos puede indicar que existe una relación proporcional en cuanto a la manifestación de signos no verbales, como lo son los signos faciales, gestuales, posturales y proxémicos, con entornos familiares disfuncionales, lo que al ser observado por los docentes en el aula de clase podría generar la posibilidad de una intervención acertada y asertiva por su parte, teniendo conocimiento previo de lo que los signos son y evidencian, los cuales al no ser intervenidos generarían un círculo inacabable de disfuncionalidad.

La población objeto de esta investigación fue un grupo de jóvenes de grado sexto, con edades que varían entre los 11 y los 15 años, lo cual los ubica en un momento de transición en la mayoría de ellos, de la infancia a la pre adolescencia y adolescencia, lo que acrecienta la carga de afectividad y exigencia no solo personal y familiar, sino social en gran medida, esto debido a los requerimientos escolares en cuanto a edad, tiempo de permanencia en la institución y áreas del conocimiento que serán ahora parte de la vida del menor. En este rango de edad la múltiple emisión de signos es una forma de comunicación que permite comprender el estado de ánimo y la intencionalidad del emisor, que aunque también es aplicable en otros rangos de edad, tiene la característica en esta población de evidenciar aspectos que se dificulta transmitir a través de la palabra.

Según Cortés *et al* (2010), respecto a una investigación que evaluó la comprensión de falsos elogios por parte de niños de entre 6 y 11 años de edad, se observaron características que implican la comprensión de la ironía, incluyendo los signos que contienen y los elementos que evidencian el estado emocional y familiar de los niños observados, para tomar como funcionales o disfuncionales dichas características en el contexto escolar con sus pares, lo cual nos permite comprender que si bien los estudiantes objeto de la investigación no tienen un conocimiento exacto de lo que significa un signo, existe familiaridad en cuanto a

lo que los signos en sus diferentes manifestaciones expresan o pretenden expresar. La psicosemiología permitió la observación de estos signos que, en el momento del análisis fueron descodificados para poder entender su significado, se puede llegar así a la categorización de los signos, que permite separar lo “normal” y/o “funcional” de lo “anormal” y/o “disfuncional”, entendiendo que la normalidad es el compendio de los signos que la mayoría de los habitantes de un contexto comparten como norma.

Contexto de la investigación

La Institución Educativa *María de los Ángeles Cano Márquez* está transversalizada por aspectos tales como:



- La **economía** de su población que en general se puede ubicar en funciones productivas de bajos niveles de ingreso, subempleo, desempleo o empleo informal.
- En cuanto a la **educación** formal el nivel es igualmente bajo, con poca o nula capacitación.
- Se cuenta en el sector con **servicios públicos** básicos, subsidiados por el estado, pero frecuentemente con imposibilidad económica de costear alguno de ellos.
- Se evidencia dificultad frente a la posibilidad de **acceso a servicios sociales** como son la educación superior, la seguridad, la salud, servicios de saneamiento, todo esto sumado a que el terreno físico permanece en riesgo de inundación y deslizamiento.
- Es cotidiano encontrar en este contexto un nivel de **deserción escolar** alto, debido a que las condiciones existentes respecto a la violencia y la inseguridad resultan ser factores muy relevantes, con lo cual las familias tienen dificultad para permanecer en un mismo sitio por mucho tiempo; a lo anterior se le adiciona el hecho que las características informales en cuanto a los empleos que tienen los habitantes les lleva a tener que adaptarse a los lugares donde van surgiendo los empleos, desplazándose de un lado a otro si resulta necesario.
- En cuanto a la **relación existente entre los estudiantes y sus familias**, se hace evidente una gran carencia vincular entre ambas partes; muchas familias no demuestran interés en lo relacionado con los procesos del joven a nivel personal, mostrando agresiones verbales e incluso físicas entre ellos, dificultades al interior de las familias, que tienen un alto porcentaje de disfuncionalidad, presentando ausencia de uno o a veces los dos padres, familias extensivas, monoparentales, reconstituidas, donde en algunos casos los estudiantes permanecen solos sin atención, escasas o nulas

pautas de crianza, todo ello deriva en una dificultad para acatar la norma, asunto que se ve reflejado en el comportamiento deficiente del estudiante al interior de la institución.

- Con respecto a la **relación entre las familias y la institución**, es necesario mencionar que las familias no atienden en gran porcentaje a las citaciones que les son realizadas para la entrega de informes, reuniones de padres o actividades de otra índole.
- Adicional a lo ya mencionado se ha identificado al interior de la I. E. unas problemáticas principales, en primer lugar están la violencia escolar, luego se encuentra la exposición de los estudiantes a ambientes no seguros, las condiciones económicas precarias y el consumo de sustancias psicoactivas.

Hipótesis

La emisión de ciertos signos no verbales en estudiantes de la I.E “María Cano” pueden ser funcionales en sus contextos familiares, pero no efectivos, eficientes y/o eficaces para el contexto (escolar) en el que se presentan, limitando así su futura socialización en otros contextos.

Objetivos

General.

Describir y categorizar los signos no verbales disfuncionales en el aula de clase del grado sexto de los estudiantes de la I.E. “María Cano”, de la comuna 01 de Medellín.

Específicos.

- Identificar los signos faciales, gestuales, posturales y proxémicos disfuncionales en el contexto educativo de los estudiantes de grado sexto.
- Identificar si los términos *funcional* y *disfuncional* son suficientes para analizar en el contexto educativo la emisión de los signos.

Marco teórico

Lo funcional y lo disfuncional

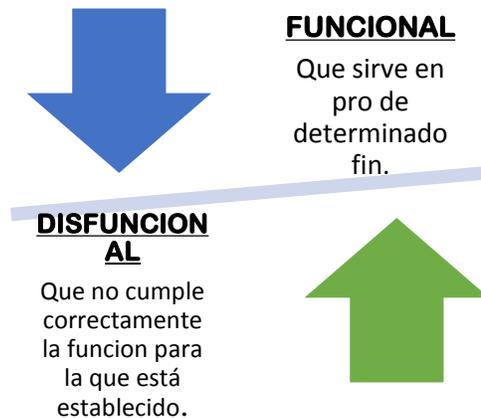
El término “*funcional*” hace referencia a aquello que sirve en pro de determinada situación o cosa, que sirve para algún oficio, o para llevar a cabo algún propósito: que funciona y puede desenvolverse normalmente en un contexto determinado. El Diccionario Manual de la lengua española Vox (2007), lo define como aquello que se “*aplica a la cosa que está pensada y creada para tener una utilidad práctica, y no estética. Ej.: Decoración funcional; diseño funcional*”; otra definición, puntualiza lo “*funcional*” como aquello *perteneciente o relativo a las funciones*, vinculando el concepto a algo o alguien que funciona o sirve, por ejemplo, un funcionario público puede ser funcional a los requerimientos del gobierno. Por lo general este adjetivo es utilizado para hacer referencia a aquello cuyo diseño se ha empeñado en ofrecer *facilidad, comodidad y utilidad en su empleo*, partiendo de dicha acepción es interesante resaltar la fuerza que ha tenido este término en el mundo de la estética y la decoración específicamente.

La funcionalidad de una persona puede –en cierta medida–, determinarse a partir de los objetos que posibilitan el cumplimiento de sus tareas, como puede ser el caso de alguien que se encuentre en situación de discapacidad y su prótesis le permita ser un sujeto *altamente funcional*, es decir, que pueda cumplir con más funciones en su vida, se trata de objetos que ayudan a aumentar la capacidad, dicho de esta manera lo funcional está vinculado a la accesibilidad para un fin: aquello de fácil acceso, trato o comprensión, que facilita el objetivo. Un objeto funcional es una ayuda técnica que garantiza una mayor accesibilidad, por tanto, mejora la calidad de vida y la autonomía de las personas. La función y la forma constituyen partes de un todo y surgen a partir de condiciones como lo son las necesidades y los recursos, no obstante, lo funcional es útil, pues la forma acompaña a la función y la funcionalidad implica, por definición, una cualidad estética.

Entendemos el término “*disfuncional*” como aquello que *no funciona de la manera correcta* (Diccionario Manual de la lengua española Vox, 2007), según el diccionario Larousse (2007) indica *un hecho o fenómeno que produce consecuencias contrarias al buen funcionamiento de un determinado sistema social*. A nivel sociológico un individuo disfuncional es aquel que no contribuye con el orden social, claro está que ello dependerá de los constructos que se hayan establecido en dicha sociedad; con respecto a lo familiar, se le llama disfuncional a aquella familia cuyos miembros no cumplen adecuadamente sus roles, por lo cual no transmiten los valores positivos que permiten la inserción social, lo cual puede verse claramente reflejado en la escuela.

En la presente investigación entenderemos el concepto “*disfuncional*” respecto a un estudiante como aquel que no presenta un acopio y manejo de los signos no verbales, es decir

gestuales, posturales, faciales y proxémicos adecuados y oportunos para la normalidad del nivel escolar en que se encuentra matriculado.



Signos no verbales

Lo facial.

Dentro de lo que comprende el cuerpo humano, existen partes que a su vez pueden moverse, y esto tomarse como parte de una expresión, este es el caso del rostro, que puede tener hasta 1000 expresiones diferentes, aunque normalmente reconocemos solo unas 10; en bastante medida, el humano es capaz de controlar su rostro y utilizarlo para transmitir mensajes, también se refleja en él su carácter, dado que las expresiones habituales pueden dejar huellas, pero es en el cuerpo el rostro -como transmisor de emociones-, el que más ha interesado a los psicólogos ya que manifiesta un “vocabulario facial” propio.

Al respecto de los gestos que se pueden emitir con el rostro, se encuentran partes particulares como los ojos: la mayoría de los encuentros comienzan con el contacto visual, este contacto puede cambiar enteramente el sentido de una situación ya que el comportamiento ocular es tal vez la forma más sutil del lenguaje corporal, la cultura nos enseña desde pequeños qué hacer con los ojos y qué esperar de los demás. El movimiento de los ojos regula en gran parte la conversación durante un intercambio cotidiano de palabras, mientras las personas prestan atención a lo que se dice, los movimientos de los ojos proporcionan un sistema de señales (como si de señales de tráfico se tratara, llamados “*reguladores*”) que indican al interlocutor su turno para hablar; el hecho de mirarse y la duración, también puede indicar ciertos factores relevantes dentro de la comunicación, por ejemplo, el emisor verbal suele mirar menos veces a los ojos que el receptor el cual suele mirar de manera más constante; también es observable en nuestra cultura que las mujeres miran más durante la conversación.

Cuando alguien mira mucho hacia otro lado mientras escucha a otra persona, generalmente se interpreta como que no está de acuerdo con lo que escucha: “*Si mira mucho*

hacia otro lado mientras habla significa que no está muy seguro de lo que dice o que quiere modificarlo. Si mira a la otra persona mientras la escucha, indica que está de acuerdo con ella, o simplemente que le presta atención” (Davis, 1978. p 92). Pero no sólo las miradas tienen un significado, el ojo en sí mismo puede querer decir algo, por ejemplo, el tamaño de la apertura de las pupilas indica, al margen de los cambios debidos por la mayor o menor luminosidad del ambiente, el agrado o desagrado de lo que una persona ve; lo anterior demuestra que la mirada y el movimiento ocular tienen distintas significaciones comprensibles en contexto, de allí que pocas veces se mira solo para ver.

La frente, y como se “arruga”, la nariz, los pómulos, la boca y la lengua, cada elemento constituyente del sistema facial brinda una posibilidad de un signo que asociado a otros, tiene un significado por develar.

EXPRESION FACIAL

- Expresion de emociones básicas: (alegría, desprecio, asco, enojo, sorpresa, miedo, tristeza).
- Zona del cuerpo que transmite mayor cantidad de información por su variedad y evidencia.

SONRISA

- **Sencilla** (no muestra los dientes): de **baja intensidad** (puede mostrar inseguridad), de **alta intensidad** (puede mostrar confianza)
- **Superior** (se muestran los dientes superiores): transmite **alegría**.

MIRADA

- Facilita la comunicación.
- Si es sostenida por mucho tiempo se interpreta como hostilidad.
- Si se baja la mirada se transmite inseguridad y sumisión.
- **Mirada laboral**: procura mirar solo al rostro del interlocutor.
- **Mirada social**: se puede mirar por debajo de la línea del rostro.
- **Mirada Intima**: se puede recorrer el cuerpo con la mirada.

Lo gestual.

Otro aspecto del cuerpo que permite comunicar algo son las manos, y cada individuo posee su estilo para gesticular con ellas. Los gestos comunican, contribuyen a esclarecer un mensaje verbal poco claro, o a enfatizarlo, también en otros momentos pueden revelar emociones de manera involuntaria, incluso revelar la cultura de la persona. Una gran cantidad de los gestos más comunes están vinculados al lenguaje como formas de *ilustrar* o subrayar lo que se dice, hay gestos que señalan cosas, otros sugieren distancias, algunos representan un movimiento corporal, otros delinean una forma o tamaño en el aire, algunos marcan etapas durante una narración (justamente, se les llama “ilustradores”). Ekman y Friesen, proponen una clasificación basada esencialmente sobre el movimiento de las manos, en la cual:

(...) *los gestos indicadores del estado de ánimo, evidencian cabalmente las emociones del interlocutor (por ejemplo, apretar las manos como puños en caso de rabia), los cuales representan, sobre todo, los estados de ansiedad y tensión. También los gestos adaptativos, por ser inconscientes, no tienen un valor comunicativo específico y dependen de emociones y de intenciones que el individuo manifiesta en algunas circunstancias. En el ámbito de estos gestos, se pueden distinguir unos auto-adaptativos, o sea, de manipulación del cuerpo propio (enrollar un mechón de cabello alrededor del dedo), los centrados en el otro (quitar las lanitas de los hombros de nuestro interlocutor) y los dirigidos a los objetos (jugar con un esfero) (citados por Andolfi, 2003 p. 258).*

A veces las diferentes culturas emplean los mismos signos sociales que sustituyen las palabras, llamados *emblemas*, aunque con un significado totalmente diferente. Puede ocurrir entonces, que una persona que visite una cultura diferente, se encuentre ante un problema inesperado, si emplea un emblema que no corresponda a la cultura local. Un gesto transmite muchas cosas, puede indicar la tensión de un individuo, su origen étnico, además de ser una expresión directa de su estilo personal. Con las manos se pueden lograr miles de signos diferentes, usando combinaciones de movimientos del brazo, de la muñeca y de los dedos; es importante aclarar que lo gestual no sólo se refiere a las manos, todas las partes del cuerpo que puedan proveer un significado en el evento comunicativo, serán considerados “posturales”, lo que ocurre es que las manos por obvias razones son las más representativas de esta categoría.

Actos no verbales



EMBLEMAS: son un acto no verbal realizado por el rostro o por las manos, sustituyendo una palabra, entendido en un contexto particular. Ejemplo: mano extendida para “pedir”, ceño fruncido y la nariz arrugada para expresar “asco”. (Tomado de http://www.ugr.es/~aula_psi/EL_COMPORTEAMIENTO_NO_VERBAL.htm 23 de marzo/2018)



ILUSTRADORES: son gestos que acompañan a la comunicación verbal para enfatizar algo de lo que se está diciendo, muestra a su vez el grado de motivación o implicación del hablante, pudiendo ser convertidos según su uso, en emblemas.



ADAPTADORES: consisten en acciones, movimientos o gestos empleados de forma inconsciente para conducir los sentimientos o controlar las respuestas.



REGULADORES: son actos no verbales que permiten dirigir y organizar la conversación entre los participantes, por ejemplo, asentir o negar con la cabeza, indicar el turno.

Lo postural.

Cuando se estudia la comunicación humana se examina la postura ya que expresa actitudes y sentimientos de las personas hacia sus acompañantes o receptores, es la clave no verbal más fácil de descubrir; cada persona tiene una forma característica de controlar su cuerpo, es algo muy personal, tanto que podría compararse con la firma y con frecuencia parece ser una fuente fidedigna de su personalidad. La postura de una persona nos habla de su pasado, la posición de sus hombros nos dice si sufrió, si tiene cólera reprimida o si es de una personalidad tímida. Se considera que a veces los problemas psicológicos personales llegan a incrustarse en la estructura corporal (Davis, 1976 p. 126), otros especialistas en kinesia han descubierto que el cuerpo del hombre baila continuamente al compás del discurso, y que este ritmo se altera cuando existen algunas enfermedades o trastornos

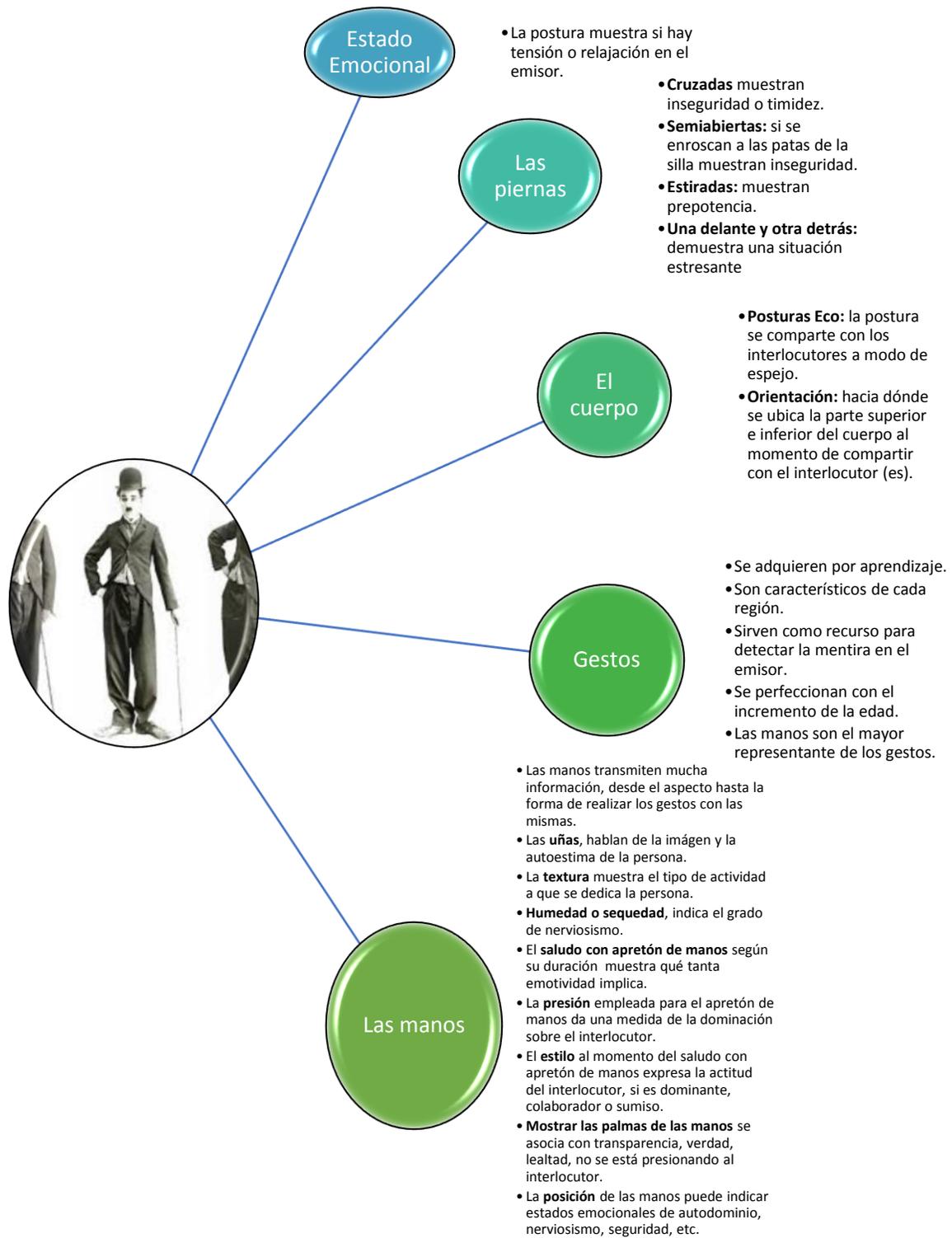
cerebrales como la esquizofrenia, a este estudio se le llama la “*sincronía interaccional*”, la cual es casi imperceptible en la vida real, puesto que pasa muy velozmente y es variable.

Albert Schefflen, citado por Davis (1976), descubrió que con sorprendente frecuencia, las personas imitan las actitudes corporales de los demás, a esto se le denomina “*posturas congruentes*”, normalmente, cuando dos personas comparten un punto de vista, comparten también la postura. También descubrió que la mayoría de las personas parten de un repertorio de posturas muy limitado y cambian de posición según frecuencias predecibles; contrariamente a las posturas congruentes, las incongruentes denotan distanciamiento psicológico, es así que cuando dos personas deben sentarse muy próximas forzosamente a menudo adoptan inconscientemente una postura formando una barrera entre ellas con los brazos y las piernas.

En nuestra cultura hay posturas que se consideran adecuadas y otras que no, según la situación social, un ejemplo claro de todo este lenguaje corporal es que es más predecible que las mujeres muestran su agrado inclinándose hacia delante y su desagrado tirándose hacia atrás. Existe una especie de tradición con respecto a las posturas: Para mucha gente una mujer que cruza los brazos sobre el pecho aparenta ser tímida, fría o simplemente pasiva, de la misma manera cuando tres o más personas conversan dividirán la orientación de sus cuerpos, colocando la parte superior hacia uno de sus compañeros y la inferior frente a otro, si esto no sucede una tercera se sentirá inexplicablemente excluida, sin importar el cuidado que se tenga al incluirla en la conversación verbal, explica Davis (op. Cit)

A medida que las personas adquieren una mayor consciencia de su postura pueden adquirir mayor consciencia sobre su yo, y esto puede ser un primer paso hacia un mejor conocimiento de uno mismo y de su relación con los demás. Cada vez que una persona habla los movimientos de sus manos y dedos, los cabeceos, los parpadeos, todos los movimientos del cuerpo coinciden con ese compás (Davis, 1978). (*... aquel que los labios calla, baila en la punta de los dedos, y por todos los poros la traición se afana*, dice Freud.

Mediante experimentos realizados con entrevistadores especialmente formados, llevando a cabo un tipo de instrumento de diagnóstico que se conoce por "entrevista de diagnóstico programada" –en la cual el entrevistador reacciona y responde o no al entrevistado según un patrón de tiempos preestablecido-, se ha determinado que las personas son regulares en sus esquemas de habla y escucha: cada uno habla con la misma frecuencia, haciendo las pausas a intervalos regulares y reaccionando siempre de la misma manera a los estímulos y tiempos de nuestro interlocutor, por ejemplo, podemos determinar el tipo de ritmo de nuestros amigos, sabemos quién tarda más en contestar y quién nos contestará casi sin pensar. Desde la niñez los ritmos básicos de cada individuo afectan su relación con los demás, por ello a cada persona le es importante vincularse con personas de un ritmo de interacción complementario al suyo, aunque suele ser complicado encontrar a las personas adecuadas.



La proxémica.

El primero en hablar sobre este tema fue Edwar Hall, un antropólogo norteamericano que ha realizado sus investigaciones en el medio familiar y empresarial de los EE.UU., de su trabajo nació este nuevo campo de investigación llamado “*Proxémica*”, definido por él como *el estudio de la manera cómo las personas estructuran inconscientemente el micro espacio*. Según el antropólogo, el espacio interpersonal es diferente para unos o para otros, por ejemplo, a los norteamericanos no les gusta compartir su espacio, en cambio los españoles en muchos casos prefieren compartirlo. En esencia, la proxémica tiene por objeto profundizar en el estudio de la interacción entre las personas, en el espacio-ambiente en que se desempeñan, y de todos aquellos aspectos de la comunicación no verbal que se refiere a la distancia o proximidad física que existe entre las personas que están manteniendo una comunicación.

Hall plantea que la distancia indica claramente la naturaleza del encuentro, por eso desarrolló una escala de distancias hipotéticas consideradas apropiadas para cada tipo de relación: la distancia de hasta 45 centímetros sugiere una comunicación íntima, a esta distancia las personas no solo se comunican verbalmente, sino también por medio del olor, el contacto visual, la temperatura del cuerpo, etc.; la distancia personal según Hall es de 45 a 75 centímetros, ésta es la distancia aproximada para discutir asuntos personales; la distancia social por su parte es de 1.20 a 2.00 metros.

El hecho de tocar, además, puede a menudo ser más expresivo que el lenguaje (para tocar obviamente es necesaria una distancia personal). En momentos de extrema emoción, cuando no tenemos palabras, recurrimos a utilizar el contacto: un abrazo, una mano en el hombro, un apretón en el brazo, que expresan con frecuencia mucho más claramente lo que sentimos hacia la otra persona que las palabras, sin embargo el tipo de contacto que es permisible viene determinado por la cultura en que se vive y la relación establecida con la otra persona; las convenciones sobre el contacto se extienden también a las relaciones profesionales con personas como médicos, odontólogos, psicólogos, fisioterapeutas, entre otros, y en las relaciones íntimas entre los miembros de la familia, ya que lo que se considera como contacto permisible para un pariente o un médico sería muy violatorio si se diera en un ascensor y por parte de un desconocido.

Patterson (citado en Andolfí, 2003), observó que cuando un individuo se siente involucrado a nivel emocional la distancia se acorta, la mirada se intensifica, el cuerpo se orienta hacia la otra persona y generalmente se inclinará hacia delante, aumentando la expresividad del rostro y los gestos con significado relacional que pueden conducir al contacto físico. Se debe considerar también que la forma en la cual nos relacionamos, puede verse igualmente afectada por otros aspectos proxémicos, como la forma en que los muebles u otros elementos están dispuestos en la habitación.



Metodología

Enfoque metodológico.

Esta investigación se enmarca en el paradigma positivista, el cual sustenta que el ejercicio investigativo debe de propender como objetivo a la comprobación de una hipótesis por medio de un proceso objetivo, metódico y estadístico, o por medio del establecimiento de variables mediante la expresión numérica (Ramos, 2015).

Diseño metodológico.

Siendo esta una investigación enmarcada en el paradigma positivista, tiene un diseño cuantitativo en el cual se toma como eje primario lo racional, lo observable, verificable y por lo tanto, objetivo. Hernández, Fernández, & Baptista (2014) hacen referencia a la especificidad y la delimitación del planteamiento que se realiza, siendo explícito desde el principio del estudio, además que la hipótesis se establece previamente a la recolección y análisis de los datos. La estadística que surge de la recolección y procesamiento de los datos, es el procedimiento empleado para medir y fundamentar el análisis en la investigación.

Estrategia metodológica.

Al tratarse de un estudio *no experimental* la observación se llevó a cabo en su medio natural, sin alteración o manipulación alguna, evitando generar situaciones a propósito, pudiendo así acceder al fenómeno ya existente. (Hernández, Fernández, & Baptista, 2014). La presente investigación se enmarcó en el diseño *cuantitativo – descriptivo*, que permitió la evaluación de ciertas dimensiones del fenómeno, poniendo el enfoque en los signos no verbales: facial, gestual, postural y proxémico (funcionales y/o disfuncionales) y en una población determinada (estudiantes del grado sexto de la I.E. María de los Ángeles Cano Márquez de la ciudad de Medellín).

Variables

- Signos no verbales: faciales, gestuales, posturales y proxémicos.
- Funcionalidad o disfuncionalidad de los mismos para el contexto escolar en que se evidencian.

Población

Estudiantes matriculados en grado sexto de la Institución Educativa “María de los Ángeles Cano Márquez”.

Muestra

Se definió al azar la elección de uno de los grupos de sexto grado (en la institución hay seis grupos del grado sexto), que en promedio cuentan con 45 estudiantes.



Técnicas de recolección de datos

- Se realizó la **observación directa** en el aula de clase durante las actividades académicas, llevando un registro fotográfico de soporte.
- **Entrevista** individual con base en un diseño de preguntas semiestructuradas, abiertas y cerradas, a estudiantes seleccionados con comportamientos “*disfuncionales*”.
- **Registro fotográfico** de situaciones al interior del aula de clase durante la observación. (Todas las fotografías fueron tomadas durante la realización de la

observación y manejadas bajo el permiso firmado por los acudientes en el consentimiento informado).

- **Entrevista con padres de familia o acudientes** de una muestra de estudiantes del grado que fueron objeto de la observación, elegidos por los investigadores con el aval de los docentes con base en la emisión de sus signos disfuncionales.
- **Recolección de consentimiento informado** mediante el cual los acudientes autorizaron a los investigadores para la obtención de la información y la evidencia fotográfica.
- **Encuesta** a los profesores que enseñan en el grupo objeto del estudio, con relación a los signos faciales, gestuales, posturales y proxémicos, que los propios profesores consideren que son disfuncionales.
- **Lista de chequeo** que aplicaron los profesores que acompañan al grado sexto, para identificar a los estudiantes que son considerados como emisores de signos disfuncionales en el aula de clase, según los criterios establecidos en dicha lista:

LISTA DE CHEQUEO PARA SIGNOS DISFUNCIONALES EN EL AULA DE CLASE

2017. MEDELLÍN – F. Guarín; M. Gómez; E. Ocampo.

Docente: _____ Director del Grupo: _____ Grado: _____ Fecha: _____

Institución educativa: “ _____ ” Ciudad: _____

INSTRUCCIONES PARA EL DOCENTE:

En la lista de chequeo encontrará 22 preguntas que hacen referencia a la manera de comportarse del estudiante que usted ya identificó por su observación en el aula de clase, por sus comportamientos raros, extraños, extravagantes, disminuidos, o disfuncionales a nivel del rostro, las extremidades, el cuerpo y el movimiento; después de cada pregunta usted debe contestar en la hoja de respuestas SI, en caso de presentar el signo, o NO, en caso de no presentarlo.

Lea cada una de las preguntas y decida si, aplicada al estudiante identificado, indica su modo habitual de comportarse; conteste a todas las preguntas sin omitir ninguna. Normalmente se tardan unos pocos minutos en completar todo el cuestionario. Recuerde que no existen respuestas “buenas” ni “malas”, esto no es una prueba de inteligencia o habilidad, sino simplemente una apreciación del modo normal de comportarse del estudiante.

NOMBRE ESTUDIANTE	G R U P O	G R A D O	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22

¡Gracias!

LISTA DE CHEQUEO PARA SIGNOS DISFUNCIONALES EN EL AULA DE CLASE:

1. Frecuentemente tiene movimientos de las cejas gesto de sorpresa, susto, enojo, aburrimiento impaciencia, etc. (1)
2. Frecuentemente tiene movimientos oculares como abrir mucho los ojos, entrecerrarlos, parpadear mucho, etc. (2)
3. Frecuentemente mueve los labios sin razón aparente (abiertos, apretados, torcidos, etc.) (3)
4. Frecuentemente utiliza en su comunicación un volumen muy bajo, muy alto, o muy suave. (4)
5. Frecuentemente observamos su mirada, agresiva, despectiva, desafiante, indiferente, etc. (5)
6. Frecuentemente el estudiante presenta una mirada perdida hacia el techo, el vacío, la ventana, al suelo, etc. (6)
7. Frecuentemente introduce objetos en su boca como lapiceros, reglas, chicle, gafas, etc. (7)
8. Frecuentemente muerde o succiona partes de su cuerpo como la lengua, los dedos, los nudillos, la mejilla, etc. (8)
9. Frecuentemente el estudiante se cubre la cabeza con la chompa del saco o prendas de vestir. (9)
10. Frecuentemente el estudiante se cubre el rostro con las manos, el cabello, objetos como cuaderno, hojas, etc. (10)
11. Frecuentemente el estudiante manipula objetos como papel, cabello, lápices, cordón de la chaqueta, morral, etc. (11)
12. Frecuentemente el estudiante hace movimientos con los brazos sin una razón aparente (puño en alto, desperezarse, etc.). (12)
13. Frecuentemente porta objetos extravagantes u ostentosos, como reloj, anillo, cadenas. (13)
14. Frecuentemente manipula objetos externos a él, como celular, audífonos, etc. (14)
15. Frecuentemente tiene las piernas en posiciones diferentes al Angulo (cruzadas, separadas, encima del asiento, etc.) (15)
16. Frecuentemente mueve las piernas sin estarse desplazando (vibrarlas, abrirlas y cerrarlas, movimiento de péndulo, etc.) (16)
17. Frecuentemente el estudiante se agacha mucho para escribir. (17)
18. Frecuentemente el estudiante tiene una posición encorvada de su espalda. (18)
19. Frecuentemente la espalda, con relación al pupitre, está en posición girada. (19)
20. Frecuentemente gira el torso para hablar con un compañero, hacer una observación, por distracción, etc. (20)
21. Frecuentemente su columna está torcida por estar apoyada en una pared u objeto o una persona. (21)
22. Frecuentemente tuerce la espalda y apoya la cabeza en su mano, como en señal de cansancio, aburrición, malestar, etc. (22)

Docente Director : _____ Grupo: _____ Grado: _____
 Fecha: _____
 Institución educativa: “ _____ ” Ciudad: _____

INSTRUCCIONES PARA EL DOCENTE:

En la lista de chequeo encontrará 22 preguntas que hacen referencia a la manera de comportarse del estudiante que usted ya identificó por su observación en el aula de clase, por sus comportamientos raros, extraños, extravagantes, disminuidos, o disfuncionales a nivel del rostro, las extremidades, el cuerpo y el movimiento; después de cada pregunta usted debe contestar en la hoja de respuestas SI, en caso de presentar el signo, o NO, en caso de no presentarlo.

Lea cada una de las preguntas y decida si, aplicada al estudiante identificado, indica su modo habitual de comportarse; conteste a todas las preguntas sin omitir ninguna. Normalmente se tardan unos pocos minutos en completar todo el cuestionario. Recuerde que no existen respuestas “buenas” ni “malas”, esto no es una prueba de inteligencia o habilidad, sino simplemente una apreciación del modo normal de comportarse del estudiante.

SIGNOS:	FACIAL					GESTUAL			POSTURAL												
	Ceño		Labios		Mirada		Objeto en boca		taparse la cara	Brazos		objetos		Piernas		Agachado		Girar		Recostado	
NOMBRE ESTUDIANTE	1	2	3	4	5	6	7	8	9 - 10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22

Fases del proceso de investigación

Según Monje (2011), en la investigación de tipo cuantitativo se aprecian cinco fases macro que sirven de ubicación y determinan los variados procesos y elementos que se toman en cuenta en el proceso de la investigación, estas fases son:

- ***Fase conceptual.***

Hace referencia a la delimitación y formulación del problema, basado en una revisión de textos que den los elementos propios para dar forma a dicha formulación del problema, pasando después a la construcción del marco teórico que servirá de suelo conceptual y guía para la investigación, finalizando con la propuesta de una *hipótesis*, eje primordial en el desarrollo metodológico del diseño cuantitativo.

- ***Fase de Planeación y diseño.***
En esta fase se establece cuál será el diseño metodológico que se realizará, teniendo en cuenta el tipo de población, la muestra, el método que se empleará para la recolección de los datos, se revisa el plan que se llevará a cabo para la investigación a la vez que se determina si el proyecto de la investigación es viable.
- ***Fase Empírica y Analítica.***
Estas dos fases son según Monje (2011) fases independientes, aunque por razones de practicidad en la presente investigación se tomarán en una sola; en esta fase se lleva a cabo la recolección de los datos y la sistematización de los mismos, realizando posteriormente el análisis e interpretación, procurando con esto dotar de sentido a la información recogida al hacer una contrastación de los resultados obtenidos con los objetivos propuestos al inicio, siguiendo un derrotero establecido por la hipótesis y la fuente teórica que dará vía al análisis.
- ***Fase de difusión.***
Durante esta fase se realizan los ajustes a la estructura de la investigación, procurando afinar los detalles para lograr la comunicación, transmisión y difusión de la información recolectada, los resultados que se obtuvieron y las conclusiones a que se llegó.

Consideraciones éticas

Fueron objeto de consideración para la realización de esta investigación las siguientes normas: El Código de Ética en Investigación de la Universidad de Antioquia, elaborado por la Vicerrectoría de Investigación, la Comisión Institucional de Ética y el Comité Central de Ética en la Investigación, por medio del cual, como integrantes de la comunidad universitaria nos comprometemos todos los participantes en esta investigación a cumplir a cabalidad los 10 numerales allí expresados.

También, se tuvo en consideración todos los parámetros éticos establecidos en la ley 1090 de 2006 por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de psicología que dicta el Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones. Para los fines de la presente investigación se atenderán de manera puntual a los artículos 49, 50, 55 y 56 del capítulo VII que trata sobre la investigación científica, la propiedad intelectual y las publicaciones.

Funciones del estudiante

“*Los estudiantes de los diferentes programas de pregrado y de posgrado de la Universidad de Antioquia son una pieza clave del Sistema Universitario de Investigación*”; la participación de los estudiantes se hace siempre con el acompañamiento de un investigador-profesor, en cuyas manos está la responsabilidad de formar este potencial investigador en diferentes aspectos del proceso. Esta actividad formativa se lleva a cabo en el seno del grupo de investigación Psyconex, en el cual el estudiante es reconocido como miembro. En concordancia con los niveles de organización de los grupos de investigación, la figura específica del estudiante tiene la modalidad de *Estudiante de pregrado en formación*, (Recursos Humanos comprometidos en las actividades de I+D. Vicerrectoría de Investigación - Universidad de Antioquia – 2013).

Es responsabilidad del estudiante que participe en la investigación cumplir con todos los compromisos y tareas que surjan en éste, que, con base en el desarrollo de la investigación, se le asignarán.

Análisis de lo funcional y lo disfuncional de los signos no verbales

Es *aparentemente fácil* reconocer una mirada empática, un gesto de ira o un gesto que expresa amor, todo ello debido a que como humanos tenemos el lenguaje gestual que puede acompañar a las palabras o bien, brindar una información por si mismo, pero eso *aparentemente fácil* fue aprendido en todo un proceso de socialización, que algunos tuvieron con muchas dificultades familiares. Durante la observación de los estudiantes del grado sexto de la institución María de los Ángeles Cano Márquez, se pudo hacer una categorización de los signos no verbales emitidos en el aula de clase, encontrando entre ellos una suerte de organización que permitió la comprensión de los mismos.

Los desplazamientos por el aula, con o sin razón aparente, los juegos con las manos y diversos objetos, para manipular o lanzar, los modos de llevar las prendas de vestir que en no pocas ocasiones sirvieron como capa para cubrir rostro o cabeza o bien, para descubrir otras partes del cuerpo como piernas o abdomen, fueron signos evidentes en la categorización.

Rey Birdwistell (citado por Muñoz et al. 2011), realizó un estudio en la década de los años 40 y concluyó que los signos emitidos por los seres humanos tienen un significado particular teniendo en cuenta la variación de una cultura a otra, y sin embargo existen algunos signos que son comunes y que por lo tanto se pueden equiparar a cualquier contexto, como

por ejemplo los movimientos de la cabeza para negar o asentir, el encogerse de hombros ante una situación que no se entiende o hacer ciertos gestos con el ceño al estar enfadado.

En el caso de los signos no verbales encontrados como disfuncionales en un primer momento de la observación, (tales como: el ceño fruncido, miradas de desagrado o despectivas, objetos en la boca como chicles, tapas de bolígrafo o los propios dedos, desviación de la mirada del estudiante cuando se le hablaba o estaba recibiendo una explicación a un tema de la clase específica, cubrirse el rostro con la chaqueta del uniforme o usar la capucha de la misma durante la clase, tener abrazado el bolso o llevarlo colgado a la espalda durante el tiempo de actividades en el salón, recostarse en el pupitre o en la pared, o bien sobre un compañero cercano, apretar los labios como si se mordieran desde dentro de la boca, girar la cara en sentido opuesto a quien está hablando, levantar las cejas constantemente durante las explicaciones del docente o de un compañero, desplazarse por el aula de clases sin razón aparente), resultaron ser signos generalizados entre los estudiantes y por lo tanto un llamado a la observación detallada del caso por caso para entender que en este contexto en particular lo que en primera instancia fue notado como disfuncional, resultó no ser de ese modo.

Lo anterior puede ser ejemplificado en el caso de uno de los estudiantes observado, con una expresión de cejas levantadas todo el tiempo, a modo de expresión de sorpresa, la cual se podría interpretar con la expresión de “yo no fui” en alguien sorprendido in fraganti ante un suceso, signo que se lee como tal por los docentes e incluso por los compañeros, pero que al ser realizada la entrevista individual y con su acudiente, permite recoger la información de que el estudiante presenta una dificultad ocular que le lleva a hacer este gesto para poder afinar su enfoque y de ese modo poder ver mejor el tablero y los detalles del aula de clase y compañeros.

Otro estudiante observado realiza gestos de extrañeza con el entrecejo, subiendo las cejas y luego frunciendo el ceño, de manera alterna y constante, signos que son interpretados por parte de los profesores como “desconcentración, falta de atención o de entendimiento en el tema que se está abordando”, pero al ser entrevistado el estudiante de modo individual, manifestó el hecho de tener una dificultad ocular, desde el nacimiento pues durante la gestación tuvo una alteración en uno de los ojos y tiene una visión reducida en el mismo, a esto se debe que haga los gestos faciales constantemente. Estos ejemplos permiten evidenciar cómo se puede solapar un signo por otro, bien en su emisión o bien en su interpretación.

Emergen con base en los resultados de la observación cuestionamientos frente a la característica de aquello que en un contexto u otro puede resultar “Funcional o Disfuncional”; tras haber realizado una observación sistematizada de los signos faciales, gestuales, posturales y proxémicos de los estudiantes del grado sexto, se puede hablar en primera instancia respecto a que “Funcional y Disfuncional” como términos y como conceptos pueden aplicar desde la medicina hasta la política, el empleo, las relaciones familiares y cualquier otro espacio, siendo conocidos en contextos simples así como en ámbitos especializados de diversas áreas, es indispensable que se atienda en primera instancia el significado atribuido al término “funcional” según la real academia de la lengua (RAE):

Funcional

1. adj. Perteneciente o relativo a la función o a las funciones.

Competencia, procedimiento funcional. Dependencia, enlace funcional.

3. adj. Dicho de una obra o de una técnica: Eficazmente adecuada a sus fines.

Tomado de <http://dle.rae.es/?id=IbRm8IG> (20 de febrero 2018)

Es necesario entonces al hablar de “funcional”, mencionar su opuesto, el término “disfuncional”:

Disfunción:

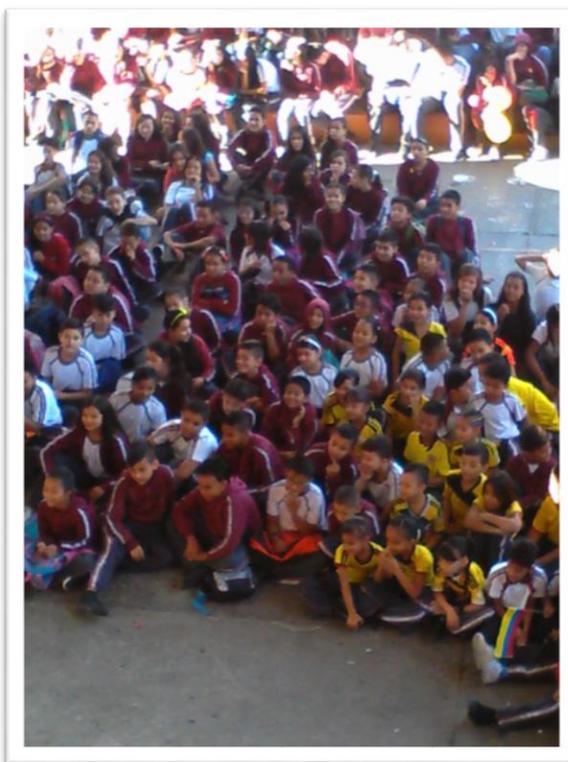
1. f. Desarreglo en el funcionamiento de algo o en la función que le corresponde.

2. f. Biol. Alteración cuantitativa o cualitativa de una función orgánica.

Tomado de <http://dle.rae.es/?id=DutsMHI> (20 de febrero de 2018)

Si bien un comportamiento nos habla de una condición psicológica y cognitiva específicas, tanto a nivel individual como a un grupo social en particular, podemos no obstante notar que los significados encontrados en un primer momento no sientan la claridad suficiente frente a lo que los términos “Funcional y Disfuncional” significan o pudieran significar para el contexto escolar, donde el individuo per se es una representación de su historia particular a la vez que pertenece a un entramado social que lo contiene y le caracteriza.

Durante el desarrollo de la investigación pudo observarse cierto tipo de comportamientos que resultaron ser aspectos normales o más bien “normalizados”, es decir, aquello que se hace tan común a un entorno que pasa a quedar inscrito en lo que para dicho entorno se tiene por normal, sin que llame más la atención o entre a ser punto de discusión para los que comparten dicho espacio en el contexto particular de la institución y el tipo de población que vive en el sector de la misma, pero que no tienen la misma validez en su lectura para cualquier otro tipo de contexto, al interior de la ciudad de Medellín, aunque denota muy explícitamente las condiciones particulares que vive la población de que se habla en el presente artículo, de este modo, fue necesario hacer una lectura particularizada de los signos emitidos en el aula de clase y por fuera de ella pero aún dentro de las instalaciones de la institución lo cual permitió un acercamiento más acertado a lo que dichos signos pueden transmitir, esconder o pretender explicitar.



³En el grado sexto, objeto de la investigación, se evidenció un comportamiento generalizado por parte de los estudiantes, donde al sentarse, de manera constante mantenían sus pertenencias (maletín escolar, cartuchera, prendas del uniforme por ejemplo)

abrazado o puesto sobre el regazo, lo que da cuenta de una situación de inseguridad o bien, la percepción de la inseguridad, al interior del aula de clase donde lo que “no es vigilado



constantemente puede ser escondido, deteriorado o hurtado por otros compañeros” por lo tanto, se antepone la necesidad de “custodiar” las pertenencias sobre el hecho de poder permanecer cómodo en el pupitre. Sin embargo y al mismo respecto llama la atención el hecho de no llevar las pertenencias debidamente marcadas de modo que en caso de ser perdidas se puedan reconocer y en tal caso ser recuperadas. (En la imagen se puede notar que los bolsos no cuelgan del respaldo de la silla sino que es puestos en frente y/o en el suelo junto al estudiante)

³ La imagen registra la sujeción de las pertenencias en el regazo (niñas segundo y cuarto puesto fila tercera hacia la derecha, niño segundo puesto fila cuarta hacia la derecha)



Se pudo también identificar como un comportamiento generalizado que los estudiantes se acercan en orden de fila a despedirse de manera afectuosa, con beso en la mejilla, de ciertos docentes al finalizar una clase, para posteriormente volver a realizar la fila y nuevamente saludarle con beso en la mejilla al regresar del receso de clase, esto fue observado mayoritariamente entre estudiantes de sexo femenino, los estudiantes de sexo masculino pudieron realizar el saludo o despedida con un gesto de estrechar la mano del profesor, aunque también acudieron al beso en la mejilla con las profesoras mujeres. (Tomado de casos reales ocurridos en la institución durante la etapa de recolección de datos.)

Al realizar la recolección de los datos y hacer la interpretación de los mismos se evidenció un patrón reiterativo de necesidad de identificación de figuras de afecto por parte de los estudiantes, razón que permite el roce incluso físico del apretón de manos, el abrazo, el beso en la mejilla, como muestras de interés y afecto por parte de los adultos docentes para con los jóvenes estudiantes, que en otros contextos, como el familiar por ejemplo, muchos de ellos carecen de estas muestras de interés por parte de sus cuidadores, a veces inexistentes como se ha nombrado, o bien porque simplemente no hay cabida a tales vínculos afectivos. (La siguiente imagen muestra una situación común en una clase donde para finalizar la actividad los estudiantes se preparan para acercarse al docente a hablarle y despedirse)



En la realidad social y escolar de la comuna en la que se encuentra ubicada la institución educativa María de los Ángeles Cano Márquez, donde se mencionó la existencia de unas condiciones de precariedad en ciertos aspectos personales, familiares y sociales, se destaca que ésta se encuentra ubicada en una zona donde se evidencia una situación de existencia de “barreras invisibles” (término empleado coloquialmente para designar una delimitación geográfica específica que divide dos barrios y que al ser traspasada por habitantes de uno u otro sin “consentimiento”, se incurre en la posibilidad de ser agredido o asesinado por las bandas al margen de la ley que “gobiernan” o pretenden gobernar en dicho territorio y que defienden el espacio con la violencia, generando guerras entre los opositores y creando ambientes hostiles que no diferencian a los habitantes vulnerables de dichos territorios) (http://caracol.com.co/emisora/2017/02/27/medellin/1488221420_504231.html).

Este aspecto es mencionado para abordar la situación que se presentó durante la realización de esta investigación, donde un joven de 14 años, estudiante de la institución y habitante de un barrio aledaño a la misma, debe atravesar a diario (como muchos otros estudiantes) dicha barrera invisible le ha sido encontrada una navaja por sus compañeros, que le informan al coordinador, al ser llamado a explicar el motivo de su tenencia arguye que la debe portar para defender su vida cuando pasa por dicho sector. Este contexto violento que involucra a toda la población ya sea directa o indirectamente, se evidencia en la institución educativa mediante comportamientos que de manera explícita o bien soslayada implican esa característica y como tal se revela. Para ejemplificarlo, una actividad grupal en clase, le da tiempo a dos estudiantes para la creación de armas de papel que sirven como juego después de la clase para simular en el corredor un atraco a otro estudiante con dicha “pistola de papel”, (como muestran las siguientes imágenes).



La pregunta en este caso es, el hecho de que el joven de 14 años porte la navaja, debido a las circunstancias en que se desenvuelve su vida, aferrarse al bolso en el salón de clase o bien, despedirse afectuosamente con apretón de manos o beso en la mejilla de un profesor en un momento del día para saludarle de igual modo tras 30 minutos de receso; **¿resulta funcional?** La respuesta en este caso particular puede ser que sí, es funcional, debido a que puede ser una representación; en el caso del joven con la navaja, un medio de supervivencia básica, en el caso de la custodia permanente del bolso o de las pertenencias, un modo de procurar cuidar las mismas y evitar su desaparición y ante el ejemplo del afecto manifestado por los profesores para despedirse y saludar constantemente, puede ser una evidencia de búsqueda de referente afectivo que no se tiene o no representan manifestación al interior de las familias, y que por lo tanto deben ser buscados o suplidos con los recursos que están al alcance de los estudiantes, en este caso, las personas que les rodean en el ámbito escolar. Pero esto nos conduce a otra pregunta, **¿es eficaz?**

Esto nos abre otra perspectiva que es necesario abordar; la **eficacia** que según la R.A.E significa: “Capacidad de lograr el efecto que se desea o se espera”. Tomado de <http://dle.rae.es/?id=EPQzi07> (21 de febrero de 2018).

- Del latín *efficacia*, la **eficacia** es la capacidad de alcanzar el **efecto** que se espera o se desea tras la realización de una **acción**.

No debe confundirse este concepto con el de **eficiencia** (del latín *efficientia*), que se refiere al uso racional de los medios para alcanzar un objetivo predeterminado (es decir, cumplir un objetivo con el mínimo de recursos disponibles y tiempo).

Tomado de <https://definicion.de/eficacia/> (21 de febrero de 2018)

Sabiendo el significado de dichos conceptos cabe plantear una pregunta en el contexto de los jóvenes observados durante la investigación: **Los signos que emiten, ¿son conscientes?**

Es necesario para ello que se haga una familiarización con el término “signos” que, aunque son inherentes a nuestra condición como humanos, al no tener un conocimiento de su existencia, se dificulta el proceso de hacerlos conscientes (además de poder perder de vista su significado “real” debido a malas interpretaciones por ligereza o desconocimiento), y más aún, el poder entender que guardan un propósito, de allí que si no hay una consciencia de lo que se emite, difícilmente se podría hablar de una *eficacia* en cuanto a lo que puede buscar cumplir como objetivo dicho signo, estando a su vez también atravesado por una falta de *eficiencia*, esto con respecto a la observación realizada, donde se notan signos desmesurados en recursos para el propósito que persiguen, no solo al interior del aula, sino en todos los espacios en los que el emisor se desenvuelve, pero que la observación permitió ver de manera explícita por ser un ambiente “cerrado” en cuanto a que el grupo de personas que comparten son los mismos cada día y las circunstancias suelen repetirse por ser un ambiente escolar, con una metodología de enseñanza repetitiva. (En la imagen se evidencian signos posturales y proxémicos, modos de sentarse y de desplazarse por el aula).



La falta de eficiencia en la emisión de los signos, el emplear recursos de modo desmedido se puede evidenciar por ejemplo en el uso reiterativo de un signo facial, como algún tipo de mirada quizá pudiendo ser nombrada como una “expresión



despectiva”, que el joven emite sin razón aparente donde las cejas se levantan levemente y los ojos se “entornan” (se giran, poniendo por un instante los ojos en blanco) de modo que no se fija la mirada sino que parece que la misma está perdida en diversos puntos del espacio del salón de clases, ante circunstancias muy diversas tales como clases magistrales, trabajos en grupo, la hora del receso, una visita al aula por parte de alguien ajeno a la clase, que lleva por ejemplo una información institucional. Dicha mirada que pudiera ser funcional en una situación particular de desprecio por una actividad o por una persona en especial, se torna disfuncional en tanto que se hace tan reiterativa, ya no se sabe cuál es su significado o su propósito, generando un gasto desmedido de energía en un asunto que no tiene significación ni para el estudiante emisor ni para los estudiantes receptores, quienes pueden realizar una lectura de infinitos significados, frente a los cuales quizás no haya ninguno acertado. (En la siguiente imagen se ejemplifica un gesto facial, de cejas levantadas y labios apretados mientras los ojos se desvían de la explicación dada en ese momento en el aula de clases).



Al realizar la observación y hacerse evidente el uso de los signos al interior del aula de clase, llama la atención el conocimiento empírico de lo que son los signos, su propósito, uso, mal uso y abuso, por parte de los adultos docentes y no docentes, encargados de la formación académica de los jóvenes, un conocimiento que los hace funcionales en su uso, pero que los limita en la lectura ya ellos mismos los usan para el vínculo con los estudiantes. Tener conocimiento técnico de los signos puede permitir a los docentes una intervención que no solo alcance una corrección del signo disfuncional en el



aula de clase, sino que el efecto permitirá alcanzar aspectos de mejora en relación con lo académico, disciplinario, autoimagen y autoconocimiento por parte de los estudiantes.

En relación con la emisión de estos signos, disfuncionales o no, surgen en el devenir de la investigación una serie de preguntas; **¿es necesario que exista consciencia del signo para poder ser emitido?** La respuesta es no. La interpretación de los datos recogidos en la investigación nos lleva a concluir un no como respuesta debido a que aún sin tener conocimiento de la existencia de los signos y lo que ellos significan, son un aspecto que viene inherente a la condición humana, razón que permite aseverar que se emitirán los signos de modo inconsciente, permitiendo evidenciar una situación interna que está siendo manifestada a través de este recurso.

¿Si no existe consciencia de la emisión del signo funcional o disfuncional, puede este tener una intencionalidad? Para hablar de una intencionalidad es necesario tener consciencia de ello, con lo cual la respuesta será no para la pregunta.

Ekman y Friesen (1972) argumentan que todos tenemos consciencia de la emisión de nuestros signos, presentando en algunos casos “*deslices emblemáticos*” (emblema es según los autores un gesto que tiene un significado particular según el contexto en el que se esté implementando, por ejemplo; unir el dedo índice con el pulgar a modo de círculo, en un lugar puede representar el número 0, como indicador de “nada”, en otro un “OK” como indicador de “bien” y en otro un insulto al representar el ano), donde de modo inconsciente se emite un emblema sin que ello merme la intención de lo emitido y por lo tanto se pueda como tal interpretar. En este caso entonces no hablamos de una intencionalidad inconsciente en el signo sino de la manifestación inconsciente de un emblema que representa un mensaje verbal, el cual está cargado con dicha intencionalidad.

¿Es per se el ambiente el que condiciona a los estudiantes para emitir los signos encontrados, o existe en cada individuo una particularidad para que dicho signo sea evidenciado?

Como hemos ido mencionando, los signos son una característica de

nuestra especie, todos tenemos signos para emitir y lo hacemos aún sin tener la consciencia de que lo estamos haciendo, recibimos por parte del entorno en que nacemos una influencia importante para asumir algunos signos de los que luego hacemos uso, pero no es una condición única, nuestro carácter, el modo en el que nuestra personalidad va perfilándose con el paso de los años, el ambiente en el que nos desenvolvemos, la influencia de nuestros compañeros de juego, estudio, trabajo, nuestra capacidad para dilucidar que estamos emitiendo signos, todo ello permite que se entienda a los signos como algo inherente al ser humano, pero que aunque se puede evidenciar en diferentes culturas la similitud entre algunos signos, no toda la población humana tiene las mismas características y la nacionalidad, el entorno social, o los gustos son aspectos que harán que dichos signos se vayan particularizando llegando a existir signos individuales, es decir, que un individuo le ha dotado de significado y con el paso del tiempo y el uso le ha ido normalizando a su entorno y como tal es reconocido.



Conclusiones del análisis

Se pueden evidenciar aspectos relevantes en cuanto a la adaptabilidad de los signos faciales, gestuales, posturales y proxémicos en los estudiantes, pudiendo atender que condiciones llamadas “funcionales” o “disfuncionales” no son generalizables per se, sino que han de contextualizarse para poder nombrarlas adecuadamente; se corrobora la hipótesis donde se afirma que incluso siendo funcionales algunos de los signos emitidos por los estudiantes, muchos de los signos no cumplían con el criterio de eficacia y eficiencia, porque el exceso o defecto de energía invertida en la emisión de dicho signo no se correspondía con el objetivo del mismo.

Atendiendo a que los signos son una condición humana pero se procesan, pulen o modifican según el entorno en el que se desenvuelve el sujeto, se concluye que los signos se manifiestan en el salón de clases pero son tomados originalmente del contexto familiar y social en el que el sujeto, en este caso todos y cada uno de los estudiantes, fueron criados y de donde obtuvieron unas bases para construir sus propios recursos, su propio modo de emisión de signos mediante la sumatoria de todos ellos.

La emisión de un signo no verbal, funcional o disfuncional al contexto en el que se está emitiendo, tiene un propósito únicamente cuando el emisor es consciente del signo, de lo contrario no se puede hablar de intencionalidad del mismo (aunque si tiene un efecto), de aquí que un signo puede estar enmascarando un propósito al ser emitido, como cuando por ejemplo se muestra rechazo por algo que se desea, de ahí la importancia en el contexto escolar de que los docentes tengan capacitación respecto al tópico de los signos no verbales y su funcionalidad o disfuncionalidad para poder generar apropiadamente la acción correctiva o limitadora que permita una modificación positiva para el propio sujeto y para su entorno de los signos disfuncionales que emite, de modo que se puedan lograr objetivos adyacentes para la mejora de aspectos puntuales como la academia o la disciplina.

El desconocimiento de los signos y sus usos, motivaciones, repercusiones, efectos colaterales por parte de los docentes y de los propios estudiantes objeto de la investigación representa una dificultad en el contexto del aula de clase, tanto en la formación académica como en el aspecto social de intercambio entre los estudiantes, esto debido a que se atiende de modo superficial la emisión de los signos no verbales, dejando de lado aspectos que pueden dar cuenta de situaciones personales de dificultad de los estudiantes y que mediante los signos muestran una solicitud implícita de atención y que por no ser tomados con la importancia pertinente se dejan de lado dichas situaciones.

Los recursos de la psicología para entender el comportamiento dan las herramientas de análisis, donde no basta con nombrar lo que es funcional y disfuncional sino que debe abordarse con suficiente ahínco como para comprender que incluso aspectos “simples” como el hecho de una mirada o un gesto con los labios, puede estar implicando un sentido diferente al que se nota a simple vista, radicando la diferencia en el contexto en el que está siendo emitido, el sujeto que lo emite, las condiciones del entorno donde se está produciendo y donde fue educado el sujeto, para entender el porqué y el para qué de dicho signo en particular.

Referencias

- Andolfi, M., (2003). *Terapia Familiar*. Edit. Paidós. Buenos Aires-Barcelona. P. 258.
- Aragón, S. Sánchez, L., (2003). *La comunicación no verbal aplicada al servicio al cliente*. Bogotá.
- Auster, P., (2008). *Leviatán*, Anagrama: Barcelona.
- Austin, J., (1990). *Como hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós.
- Birdwhistell, R., (1952). *Introduction to kinesic*.
- Cesteros, A. M., (2006). La comunicación no verbal y el estudio de su incidencia en fenómenos discursivos como la ironía. U de Alcalá.
- Coderch, J. (2001) *La Relación Paciente Terapeuta*. Barcelona: Edición Paidós.
- Cortés González, G. P.; Franco Nieto, J. A.; Pérez Rodríguez, E. (2010) *Caracterización de la comprensión de falsos elogios en dos grupos de niños de 6 a 8 años y 9 a 11 años de edad y el efecto de tres variables psicolingüísticas sobre dicha comprensión: prosodia, tipo de contexto y tipo de comentario*. Universidad Pontificia Javeriana, Bogotá.
- Davis, F., (1987). *La comunicación no verbal*. México: Alianza Editorial.
- Digman, J.M., (1990) "Personality structure: Emergence of the five-factor model," *Annual Review of Psychology*, 41, 417-440.
- Domínguez Rey, A., (2012). Texto, mundo, contexto: Intersticios (génesis discursiva). Universidad Nacional de educación a distancia. Madrid, España. Tomado de <https://bit.ly/2GNPWsa>
- Ekman, P., & Friesen, W. V. (1972). Hand movement. *Journal of Communication*, 22, 353-374.
- Ekman, P.; Ester, H., (1979). *Expresiones faciales de la emoción*. Revista manual de psicología. Vol. 30. Pág. 527-554.
- Escribá-Quijada R, Maestre-Montoya; C, Amores- Laserna P, Pastor-Toledo; A, Millares-Marco E, Escobar-Rabadán. F. (2005) Prevalencia de depresión en adolescentes. *Actas Esp. Psiquiatría*. 33(5):298-302.

- Fernández, E.G. Choliz, M., (2003). *Expresión facial de la emoción*. Red de revistas de América Latina.
- Fiorini, H., (1987). *Teoría y técnica de psicoterapia*. Buenos Aires. Ediciones nueva visión.
- Fromont, M.F. (1981). *El mimetismo en el niño*. Barcelona: Herder.
- Galeano, M. E., (2004). *Estrategias de investigación social cualitativa*. El giro de la mirada. Medellín: La Carreta.
- Gómez, Antonia., (2010). La comunicación no verbal en la mediación familiar.
- Gómez, E., De Arco, O., Campo-Arias, A., Ruiz, I., Cogollo, Z., (2009) Asociación entre disfuncionalidad familiar y síntomas depresivos con importancia clínica en estudiantes de Cartagena, Colombia, Revista Colombiana de Psiquiatría [en línea] 38 (Sin mes) : [Fecha de consulta: 17 de febrero de 2017] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80615450005>> ISSN 0034-7450
- Gómez, L., (2009). *Cuerpo, percepción y enfermedad: un análisis sobre enfermedades musculo - esqueléticas en Maltrata, Veracruz*. UNAM. México.
- Guerra, E., Gino, S., (2002). *La globalidad del lenguaje*. Semiótica, antropología, psicología.
- Guiraud, P., (1960). *La semántica*. México: Fondo de cultura económica. México: Siglo XXI. 1086.
- Hernández, Sampieri, R., Fernández Collado, C., Baptista Lucio, P., (2006) *Metodología de la investigación*, 4 ed., electrónica. México: McGraw Hill. ISBN 970 – 10.5753.8
- http://caracol.com.co/emisora/2017/02/27/medellin/1488221420_504231.html
- http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/publicaciones/economia/14/pdf/situacion_a_mericalatina.pdf
- Jung, C. G., (1970). Arquetipos e inconsciente colectivo I. Ediciones Paidós Iberoamérica S.A.S. Barcelona, España.
- Kliksberg, B. (1999). La situación social de América Latina y sus impactos sobre la familia y la educación. Revista de la facultad de Ciencias Económicas, ao IV. Número 14. Lima, Perú.
- Matsumoto, D. & Ekman, P., (2008). *Facial expression analysis*. Scholarpedia, 3, pág.4237.
- Mc Graw, Hill., La comunicación no verbal. Recuperado el 20 de abril del 2013. <http://www.mcgraw-hill.es/bcv/guide/capitulo/8448175743.pdf>
- Mehrabian, A., (1972). *Silent messages: Implicit communication of emotions and attitudes*.
- Meyer, P., *A irresponsabilidad médica*. Las dificultades de la investigación.
- Monje, C. A. (2011). *Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa. Guía didáctica*. Recuperado de <https://bit.ly/1VeEgvU>

- Muñoz García, C. Crespí Rupérez, P. Anghres, R., (2011). *Habilidades Sociales*. Editorial Paraninfo. Madrid, España.
- Ortega y Rodríguez, S., (2007) *Lenguaje verbal y la gestualidad: dos vertientes en los estudios del lenguaje*. Revista de la facultad de filosofía. <https://bit.ly/2GRhfSE> Recuperado el 20 de abril del 2013.
- Ortiz, R., (1998). *Otro territorio*. Santafé de Bogotá: Convenio Andrés Bello. Capítulo 2: Espacio y territorialidad. P. 220.
- Pérez Lo Presti, A., Reinoza Dugarte, M., (2011) El educador y la familia disfuncional Educere [en línea] 2011, 15 (Septiembre-Diciembre) : [Fecha de consulta: 17 de febrero de 2017] Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35622379009>> ISSN 1316-4910
- Pierce, C., (1974). *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires: Nueva Visión. Iconos, Índice y Símbolo. 45-62.
- Poveda Piérola, L. (1996). *Texto dramático, la palabra en acción*. Narcea S. A de Ediciones. Madrid, España.
Tomado de <https://bit.ly/2qjkU0e>
- Poyatos, F. (1994). *La comunicación no verbal I*. Cultura, lenguaje y comunicación. Biblioteca Española de Lingüística y Filología. Madrid: Istmo.
- Luna Cortés, C., (1991). *Semiótica. Un acercamiento a la semiótica*. Renglones. “Revista Académica del Instituto Tecnológico y de estudios Superiores de occidente”. Año 7, número 19.pág 8-11.
- Renkema, J., (1999) “Introducción a los estudios sobre el discurso”. Barcelona: Gedisa.
- Roger, G., (1981). *Lecciones del cuerpo*. Editorial Gedisa.
- Rosa, N., (1978). *Léxico de lingüística y semiología*. Buenos Aires: centro editor de América Latina. Signo (94 – 101); símbolo (101 – 111).
- Sabino, C. A., (1997). *El proceso de investigación*. (3ª Ed). Santa fe de Bogotá: Editorial Panamericana.
- Santa María Gallegos, L. E., (2010). *Taller de comunicación humana*. Santa María Ediciones, Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel, Azcapotzalco, Universidad Nacional Autónoma de México. <https://portalacademico.cch.unam.mx/materiales/prof/matdidac/paquadic/Comhuma.pdf>
- Sapir, E. (1921) *Language: An introduction to the study of speech*. Editorial Harcourt, Brace and company. New York.
- Saussure, F., (1945). *Curso de Lingüística General*. Buenos Aires: Losada
- Silencio y comunicación no verbal. Capítulo 4. <https://bit.ly/2GNSpTs> Recuperado el 20 de abril del 2013.
- Velilla Barquero, R., (1981). *Saussure y Chomsky: Introducción a su lingüística*. Madrid: Cincel S.A. (15 – 48, Ferdinand De Saussure; 49 – 87, Noam Chomsky).
- Zapata-Gallardo JN, Figueroa-Gutiérrez M, Méndez-Delgado M, Miranda- Lozano V,

Linares-Segovia B, Carrada-Bravo T, et al., (2007). Depresión asociada a la disfunción familiar en la adolescencia. Bol Med. Hospital Infantil. Mex. 64(5):295-301.